Num. 102.

COMEDIA FAMOSA.

EL JOB DE LAS MUGERES. SANTA ISABEL, REINA DE VNGRIA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Ludovico, Duque de Lorena.
Carlos.
Enrique.
Senescal, Barba.
Isabèl, Reina.
Irene.
Flora.
Conde Roberto.
Celio, y Espinaca.
Unos Pobres.
Musicos.
Un Angel.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde Roberto, Irene, acompañamiento, y Musicos.

Music. Sea bien venida
la nuestra Duquesa,
la flor de Alemania,
y el Sol de Lorena.
Cond. Estos jardines amenos,
alegres, porque los miras,
verdes, porque te esperaban,
floridos, porque los pisas,
son del Duque de Lorena
tu esposo, apacible Quinta
de esse Rio, hermosa Irene,
que con plumas crystalinas
bordan de plata, que al Mar
êl se escribe, y êl le embia,
es el caudaloso Rio
del Alpe, espejo, ê invidia,
en cuya margen amena
puedes descansar. *Iren.* Prosigan
mis triumphos, que hasta que llegue
â la Corte, pues dos millas
solo faltan, y vea al Duque
mi esposo, solo es fatiga
la detencion: la Litera
llegad. *Cond.* En tanto que avisa
su Alteza, me ha dado orden,
que no passe de la Quinta,
que para hospedage breve
de un Sol, està prevenida.
Iren. Bien està, la orden se cumpla,
que el Duque querrà, por dicha,
en Belflor verme primero,
que no me ha visto en su vida,
y amante, por siglos cuento
las tardes horas prolixas,
desde que salì de Neuris,
Ciudad suya, y Patria mia.
Cond. Al fin, ha querido el Duque *ap.*
en su condicion altiva
casar con una vassalla.
Iren. Cantad, proseguid mis dichas,

A Por-

porque el nombre de Duquesa
en vuestras voces festivas
sea halago del oido,
mientras que viene â la Quinta
mi esposo, que ya con Carlos
le avisê de mi venida.
Music. Sea bien venida
la nueva Duquesa. *Sale Carlos.*
Carl. Irene? *Iren.* Carlos? *Carl.* Señora,
no sê como lo repita.
Iren. Què ha sucedido? *Carl.* Un error,
una pena, una fatiga,
el desaire, y el engaño
mayor, que trazô la ira
de algun cauteloso Ulysses.
Iren. Necio estas, pues me anticipas
la pena antes de saberla.
Carl. Escucha, señora. *Iren.* Dila.
Carl. Essa Ciudad, que entre flores
parece Alcazar del dia,
cuyos chapiteles altos,
que mal formados divisas,
son en marabilla Ephesia,
y en vanagloria Corinthia,
es, engañada señora,
Lorena, del Cielo cifra.
Alli hable al Duque tu esposo,
si palabras lo acreditan;
hallele ocupado en ella
en prevenciones distintas,
competidores los Artes,
donde es gloriosa la invidia,
Anegaba un alazan
soberbio en su espuma misma,
hijo del viento Español,
aunque era el monstruo de Frisia.
Larga la crin, breve el cuello,
ancho el pecho, el anca hendida,
corta cabeza, gran cola,
el pie fuerte, la piel lisa,
raye corre, y monte para,
tasca el freno, el suelo trincha,
arcos las manos, él flecha,
nieve arroja, y llama pisa,
ciega el Sol, devana el campo,
fuego bebe, y aire espira.
Animado de tu pliego
lleguè, y en viendo la firma,
bizarro me recibiô,
con magestad, y con risa.
Hizome preguntas varias,
que ademàs de ser antigua
costumbre en Principes, quiso
lisonjear tu venida.
Regalóme, y despachôme,
que aunque fuê todo con prissa,
pudieron caber en ella
sus favores, y caricias.
Mas de la Ciudad apenas
discurrir pude una milla,
quando vi tropas de gente
en confusiones distintas;
y en una carroza luego,
que seis Frisones la tiran,
tan blancos, que eran con alma
Cometa de nieve riza,
venia un Sol, General
de una luciente familia
de Estrellas, que a ser sus Damas,
del Cielo se participan;
luego dos Carros triumphantes
con la carroza caminan,
sembrando el campo, y el viento
de celestial harmonia.
Y si quieres ver las señas
de su imagen peregrina,
oye sus retrato en ecos,
veras su copia mas viva.
Atencion, que en un retrato
trato, de que dê à la tabla
habla el pincel, y eloquente
cuente de esta deidad gracia.
El pelo, cuya madexa,
dexa al Sol sin su luz clara,
ara en surcos de crystales,
tales son sus manos blancas.
Sus cejas, sobre ojos zarcos,
arcos son, que los dispara
para todo quanto mira,
ira de amor lo que mata;
Por boca un solo rubì,
vi, cuya breve muralla,
halla en sus dientes menudos,
nudos de perlas, que guarda.
La nariz baxa derecha,
hecha en medio, porque a raya,
aya en mexillas rapaces,
paces en guerras de nacar.
Su garganta de crystal;
tal es, que en blancura iguala
à la perfeccion del pecho,
hecho de su bello gracia.
De su talle, heroico hechizo,
hizo al vér esta zagala,
gala el Sol, y en su donaire,
aire amor para sus alas.
Su planta en breve desden,
en la yerba que bordaba,
daba al Prado en cada huella,
ellas flores, como el Alba.

En su bosquexo agradable,
hable, pues, Venus mas casta,
hasta con su vista honesta,
esta alvedrios arrastra.
Pregunto quien es â muchos,
y en tal confusion, y grita,
fue hallar respuesta milagro,
como ignorancia pedirla.
Mas uno me dixo â voces:
Esta admiracion divina,
este espanto, este prodigio,
en quien los hombres se admiran,
es la Princesa Isabêl,
hija de Andrês, Rey de Ungria,
ya de Lorena Duquesa;
con cuya union solicitan
estos Estados la paz,
que en tal señora se cifra.
Y Ludovico Lansgrave,
nuestro Duque, tan servida
la trae al thalamo, en quien
estas gloriosas Provincias,
dando espiritus a Imperios,
y Cetros a Monarquias,
tantos succesores logren,
que con la arena compitan,
dixo, y dexôme sin alma;
porque en pena tan precissa,
fue al sentimiento lisonja,
para que el dolor resista.
Esta es, señora, la causa
de volver necio â tu vista,
pues para volver discreto,
havia de ser sin vida.
Tarde â Lorena has llegado,
Duquesa de Lorena miras,
y esta carta, de consuelo,
ú desengaño te sirva.
Iren. Carta me dâs de un Ingrato!
Carta me dâs de un cruel!
Rompe el escrito papel,
despedaza el falso trato.
Atomos del viento sea
en sus desperdicios sabios,
tantas letras como agravios
el Sol en los aires lea;
mas quien avrá que lo crea,
que use el Duque este rigor
contra sí, y contra mi honor!
Yo, que el agravio publico,
porque es hombre Ludovico:
fuego en el hombre mejor!
Duquesa Lorena tiene
en Isabel (ha cruel.)
dexando burlada â Irene!
Quien dirá, que le mantiene
solo de engaños tu amor,
cometiendo tal error?
Yo, que el agravio publico,
porque es hombre Ludovico:
fuego en el hombre mejor!
Cond. Vive Dios, que aunque lo diga
Carlos, que no he de creerlo,
pues puede engañarle en ello,
o algun agravio le obliga
al Duque. *Carl.* Yo le defiendo,
que estas no seran traiciones
del Duque. *Iren.* De que le abones
mas que del trato me ofendo:
como disculparle quieres,
sin condenar el intento?
Sino que este casamiento
quiere hacer con dos mugeres.
Cond. Abre essa carta, señora,
pues es suya. *Iren.* Para quê?
Como podrê darle fe,
â quien no la tiene aora?
Mas quiero leer el engaño,
que por escrito confiessa.
Carl. Sobre escribe a la Duquesa
de Lorena. *Cond.* Caso extraño!
Iren. La firma dice. *Tu esposo
el Duque.* Solo estas son
palabras sin corazon,
en labios de mentiroso.

Lee. Escarmientos de antiguos agravios, que ha hecho Ungria â Lorena, me ha obligado â traer engañada a tu Princesa Isabel, con nombre de mi esposa. Vuestra beldad, bella Irene, con satisfaccion de serlo, la trate con desprecio, como â muger, que viene â servir de alfombra de nuestras bodas, y de instrumento en mi venganza, volviendo de estos vituperios a su padre despreciada, corrida, y sin honor. Guardeme Dios essa belleza, a cuya divina vista remito los logros de mi esperanza.

El Duque.

Cond. Mira como se ha engañado
Carlos. *Iren.* Entre dos mugeres
hacer cuerdo al Duque quieres?
Quando fuê amor recatado?
Quando secretos guardô?
Quando tuvo cortesia?
Quando no ardiô en nieve fria?
Quando promessas cumpliô?
Mas yo, de quê estoi quexosa?
De las dos, la mas dichosa

en el thalamo verân,
y â mi animandome estân
los privilegios de hermosa.
Prosigue mi jornada,
pues no ay riesgo que lo impida,
que yo he de ser la elegida,
è Isabel la despreciada.
Carl. Advierte.
Iren. En vano previenes
razones â mi razon,
que essos miedos, Carlos, son
del mucho amor que me tienes.
Carl. Què des credito â un papel,
porque tu enojo templò!
No es mas lo que he visto yo,
que lo que està escrito en el?
Iren. Què has visto, Carlos?
Carl. Desvelos
de la arte, y de la escultura,
que aguardan una hermosura.
Iren. Essa serè yo.
Carl. Los Cielos
lo permitan. *Cond.* Ellos son
testigos, que el Duque tiene,
en ti el corazon, Irene,
que lo demâs es ficcion.
Iren. De Carlos puede haver sido
este engaño, y lo sospecho,
porque sabe, que â mi pecho
inclinacion le ha debido,
desde que en mi Patria fuê
Vi-Rey por el Duque, adonde
solia verme: vamos, Conde;
venid vos, Carlos, que aunque
haveis estado dudoso
de las glorias que publica
en su papel Ludovico,
afirmando, que es mi esposo;
salid del vano temor
de essa deidad sin igual,
que â vos no puede estar mal
verme en fortuna mayor.
Carl. Mi afecto, de otra esperanza
del Duque avisarte quiso.
Iren. Si, Carlos; mas fuè el aviso
con muchissima alabanza.
Carl. Señora, yo - *Iren.* Bien estâ:
yo sè que el Duque me estima.
Cond. Presto saldràs de este enigma.
Carl. Vamos, que alla se verà.
Vanse, y salen el Duque, Enrique, y Senescal.
Duq. Hermosa esta la Ciudad.
Enr. Dos son, porque vuestra Alteza,
para que dure dos horas,
hizo fundar otra en ella.
Senesc. A la madera la ha dado
al arte tal excelencia,
que arrogante solicita
desmentir bronces, y piedras.
Enr. Y en aquelle arco primero,
cuya altura es tan immensa,
que el primero que el Sol salga,
le và â buscar â su esphera,
està, Isabêl, â tus pies,
y â tu lado Irene bella,
coronada, y vencedora.
Duq. Quiero que junten su afrenta,
y su desprecio los arcos.
Enr. Venganza ha sido discreta.
Duq. Tuyo es el acierto, Enrique,
bien es que te le agradezca;
oy el Rey Andrês de Ungria
verâ en ellos mi fiereza;
y mas quando despreciada
su hija a su Reino vuelva.
Senesc. Señor, mira que aventuras.
Duq. Nada ay, Senescal, que tema.
Senesc. Aquel que un daño no evita,
abre a otro daño la puerta;
Andres es Rey poderoso
de Ungria, y con nuevas guerras
puede alterar la Alemania.
Duq. Como ya el amparo venga
del Emperador mi primo,
no seran pocas mis fuerzas.
Enr. Quien le mete al Senescal
en aconsejar prudencias
al Duque, quando yo he oido
la causa de que aborrezca
tanto a Isabel, y a su padre,
de que no case con ella,
de que â Irene su vassalla
elija por la belleza,
para su esposa, por ser
para mi mas conveniencia,
que Isabêl goce un Convento,
por ser unica Princesa
de Ungria, pues ya su padre
pisa la linea postrera
de la vida? Y si casara
con el Duque, en contingencia
ponia yo la esperanza,
teniendo succession de ella,
de entrar en esta Corona,
que por la linea derecha
de hijo segundo de Astolfo,
tengo de ella precedencia
â los demâs successores.
Duq. Tanto es Isabêl? *Senesc.* Sobre estas
virtudes, que he referido,

chari-

charitativa, modesta,
discreta, santa, piadosa,
llana, afable, limosnera;
es hermosa, sin ser vana,
y luce como el Planeta,
que es en Monarquias de oro
magestad de las Estrellas.
*Duq.*Tanto luce? *Senes.*Tanto admira.
*Duq.*Senescal? *Senesc.*Señor?
*Duq.*Ya augmentas
con tu alabanza mi enojo;
Enrique? *Enr.*Señor?
*Duq.*No vuelva
a Palacio el Senescal;
haced que le saquen fuera
de la Corte, y mis Estados.
*Senesc.*Por alabar la Princesa
merezco, señor, castigo?
*Duq.*El que es mi vassallo, entienda,
que ha de gustar lo que gusto,
y no hacer cosa a mi opuesta.
*Enr.*Ha de la Guardia.
*Duq.*Assi lo he ordenado.
*Enr.*Volvio las espaldas.
*Senesc.*El Cielo no me las vuelva,
pa a que conozca el Duque
quantos engaños le cercan.
Vase, y sale Espinaca.
*Espin.*Albricias, señor, albricias.
Duq De què son?
Espi .De una gran nueva.
*Duq.*Qual es?
*Espin.*Que ha venido un Santo
con la Duquesa à tus tierras.
*Duq.*Y quien es el Santo? *Espin.*Yo,
que tengo el alma mui fresca.
*Duq.*Como os llamais? *Espin.*Espinaca.
*Enr.*Espinaca? Linda tema!
*Duq.*Y es esse nombre de pila?
*Espin.*No, pero es nombre de huerta.
*Enr.*El gasta humor. *Espin.*Y dinero.
*Duq.*Y a que has venido à Lorena?
*Espin.*A curar locos. *Duq* Ay muchos?
Espin.Si, que en un palmo de tierra
ay dos. *Duq.*Quales son?
Espin.Porque mas claro lo sepas,
vos, y yo, lo dicho dicho;
no aya miedo que le mienta,
unos ay que tiran cantos,
y otros, que tiran Duquesas.
*Enr.*De què servis à Isabel?
*Espin.*Con pobres gasto su hacienda.
*Duq.*Sois su limosnero? *Espin* Quoque.
Duq Assi harèis milagros. *Espin.*Etiam.
En el camino me vian
levantado de la tierra
media vara en alto. *Duq.*Como?
*Espin.*Sobre una mula bermeja;
pues esto no es nada: un coche
quebrò una pierna à una dueña,
llamaronme à santiguarla,
y quebrèle la otra pierna,
con que la evitè el ir coxa.
*Enr.*Aparta, loco.
Sale el Conde.
*Cond.*Tu Alteza
me dè los pies.
*Duq.*En mis brazos
es bien que descanso tenga
tal vassallo, porque assi
tales servicios se premian:
Llegò mi esposa? *Cond.* Ya aguarda
en esta Quinta licencia
para verte, señor, quando
Isabèl lo mismo espera
en otro quarto hospedada.
No sè lo que el Duque intenta. *ap.*
*Duq.*Ve à acompañarla, y tu,
Enrique a Isabel de Ungria.
*Enr.*Que entrambas
las dos el aplauso dice:
Duq Desde un cancel quiero verlas.
*Enr.*Fingirè, que hago las partes
de Isabel, para que entienda,
que yo no he sido la causa
de que el Duque a Irene quiera.
*Espin.*Yo he de vèr qual de las dos
vuelve à su tierra doncella,
que es la mayor pesadumbre:
entrambas vienen contentas.
Sale Isabèl por una puerta, è Irene por otra.
*Iren.*Olà, â su Alteza avisad,
que le aguarda la Duquesa.
*Isab.*A su Alteza lo decid,
que la Duquesa le espera.
*Iren.*Donde vas? detente, aguarda;
que en mi presencia
no ay mas Duquesa, que yo.
*Isab.*Què es esto, Enrique?
*Enr.*Fierezas de Ludovico.
*Isab.*Las iras se vencen
con la paciencia.
*Iren.*Duquesa es ella muger?
*Cond.*Què esto, señora, consientas!
*Isab.*Muger soi, y si me dice
lo que soi, en què me afrentas?
*Espin.*Duquesa es mi ama, y es
con tres erres Reduquesa.
*Iren.*Duquesa?

Espin. Duquesa. *Iren.* Luego
ay dos Duquesas en Lorena?
Isab. Una solamente *Iren.* Y sabes,
que en la Catholica Iglesia
una esposa se permite,
y que yo vengo â ser essa?
Isab. Sê que vengo â ser esposa
de Ludovico. *Iren.* Que seas
su esposa yo no lo ignoro,
desengañete esta letra,
y esta firma. *Isab.* Aqui, Dios mio,
mis aflicciones comienzan. *ap.*
Iren. El papel besas? Bien haces,
que en êl tus agravios besas.
Isab. Amar los agravios, es
la Charidad mas perfecta.
Aqui el Duque mi señor
te hace tu gloriosa prenda,
bien lo que elige conoce,
y bien vè lo que desprecia.
Tu le gustas, yo le enfado;
tu eres discreta, yo necia;
tu amable, y yo aborrecible;
tu eres hermosa, y yo fea;
tu eres piadosa, y cruel yo;
tu apacible, y yo soberbia;
tu santa, y yo sin virtud;
perfecta tu, y yo imperfecta;
pues siendo asi, es bien que el Duque,
sin que la justicia fuerza
â mi me dexe por mala,
y â ti te elija por buena.
Iren. Con tus fingidas razones,
barbara afrentarme intentas,
mezclando essas humildades
en arrogante soberbia;
y aunque las partes me faltan,
que me ofreces sin tenerlas,
venga â ser la que el elige,
y tu la que le desprecia.
Enriq. Ya sale su Alteza.
Iren. Aora
veras en mi frente puesta
la Corona.
Isab. Immensos años
la goces, y la posseas.
Espin. Què es gozarla? A mi señora
la he de vèr en la cabeza
una Corona, y de Missa,
porque reine, aunque es Duquesa.
Sale el Duque, y Carlos con una Corona.
Duq. Aqui piadoso, y cruel,
vengativo me previene
mi honor, ilustrando â Irene,
y despreciando â Isabèl;
qual es aqui Irene?
Carl. Aquel Sol que admira.
Duq. Mas quisiera,
que Isabel, Irene fuera,
que despues que la mirê,
ni es una la que antes fue,
ni es otra la que antes era.
Las dos. Dadnos los pies.
Duq Levantad.
Isab Levantase la dichosa,
que merece ser tu esposa.
Duq. O peregrina humildad!
Iren. Yo lo soi en propriedad,
y asi me levanto aqui.
Duq. Vengado se ha Andrês de mi,
quando de êl pensê vengarme;
levantad, señora.
Isab. Para humillarme
vuestro accento obedecì.
Duq. Dadme la Corona.
Iren. Aora me corona.
Duq. Este Laurêl reciba:-
Iren. Quien? *Duq.* Isabêl,
que ha salido vencedora.
Iren. Què dices? *Duq.* Que se mejora
asi la Corona bella,
pues quando quise ofendella
con tanta riguridad,
pongo en ti la voluntad,
y la execucion en ella.
Causa ay superior en mi,
pues ofenderla pretendo,
y la premio, y no la ofendo,
siendo el premio para ti.
Isaac vengo â ser aqui,
y tan sin ojos estoi,
que â Esaû tentando voi
con deseo de no errar,
y oyendo â Jacob hablar,
el Mayorazgo le doi.
Secreto debiò de ser
del Cielo, Isabèl, sin duda,
pues ya en otro sêr se muda
el que te quisò ofender.
Angel eres, no muger,
y alguna oculta deidad
tienes en tu honestidad,
que quando en soberbio arrojo
me busquê para el enojo,
me hallè para la piedad.
Sin mi estoi porque te vì,
que hasta verte, y adorarte,
en mi estaba, y sin amarte,
era culpa estar en mi.
Dichoso yo, pues en ti

dexè

dexê el alma, y alvedrío,
Isabêl; Cielo, en quien fio,
que en tu sêr me restituyo,
pues solo para ser tuyo
me huelgo de no ser mio.
*Isab.*Señor, si daros pudiera
dos almas para serviros,
una saliera en suspiros,
y otra en mi llanto saliera;
porque os amo de manera,
que si tuviera almas dos,
entrambas (testigo es Dios)
gran señor, despues que os vì,
dexàran de estâr en mì;
solo por estâr en vos.
Expliquen en tal contento
dos almas una razon,
dos llamas un corazon,
y dos voces un acento:
dos vidas un solo aliento
me dê Amor para quererte,
que quisiera en feliz suerte
tener, por solo agradarte,
una vida para amarte,
y otra para merecerte.
Duq. Llega, querida Isabêl,
â mi Solio soberano.
*Enriq.*Salióme mi intento vano.
*Carl.*Templò el Duque lo cruel.
*Duq.*Pisa, Isabél, mi dosel,
y este dia el Cielo escriba
con Estrellas. *Isab.*En êl viva
en paz union tan dichosa.
*Duq.*Vassallos, viva mi esposa.
*Todos.*Viva la Duquesa, viva.
*Duq.*Todos partid â Lorena.
*Carl.*Efecto fuê Celestiál
su mudanza. *Iren.*Y yo te pido
perdon de haverte ofendido.
*Isab.*Llega â mis brazos.
*Iren.*Neutral
està el alma en lance igual. *ap.*
*Espin.*Sino elige â la de Ungria,
de esta vez yo me volvia
de Espinaca en verengena.
*Duq.*A la Duquesa assistid,
Irene: Enrique, decid,
que libren al Senescal.
*Iren.*Naci en hado desdichado. *ap.*
*Duq.*Todos mi esposa alabad.
*Isab.*Quê agrado! *Duq.*Quê honestidad!
quê atenta! *Isab* Quê enamorado!
*Duq.*Feliz prision! *Isab.*Fiel cadena!
*Duq.*De gozo el alma està llena.
*Isab.*Quê firme amante! *Duq.*Quê amor
no hace el Cielo mas favor,
que dar una muger buena. *vanse.*
*Espin.*Por Limosnero aguardando
estàn mil pobres por mi:
pero etelos aqui,
todos vienen zanqueando:
vamos. *Salen los Pobres.*
1. Aguarda, Espinaca.
2. A mi me ha de oìr primero;
3. Yo â solas hablarle quiero.
*Espin.*Ay mas pobres! mala raza!
4. Oiga la desdicha mia
su merced. 1. Su Charidad.
2. Su Excelencia. 3. Su Eternidad.
4. Su Alteza, su Señoria:
*Espin.*Oigan con que raros modos
me tratan los pobrecitos!
A espacio, â espacio, Hermanitos,
que Espinaca ay para todos.
1. Duelase del pobre ciego.
2. Mire este Soldado coxo.
3. Al pobre, que perdiò un ojo.
4. Dele â este manco, le ruego.
*Espin.*Primero el ciego ha de hablar,
y el segundo ya le he visto.
2. Yo el segundo.
*Espin.*El segundo, no jurar.
1. Yo soi un ciego, señor,
que por mirar hermosuras,
me vine â quedar â obscuras.
*Espin.*De quê çegaste? 1. De amor.
*Espin.*Y aquesso què fuê? balazo?
2. Mas ha sido:
en un sitio me quitaron
esta pierna, y me la assaron.
*Espin.*Como fuê? 2.Estando dormido.
*Espin.*Dormido? 2. Sì.
*Espin.*Bravo empeño!
2. Un Soldado de hambre fiera
me comiô pierna, y cadera.
*Espin.*Debeis de tener buen sueño;
y quien era el tal Soldado,
papa piernas hasta el huesso?
2. Un camarada. *Espin.*Por esso
llegô â comeros un lado.
Diga el tuerto su conflicto.
3. Un hombre por cierto enojo,
me sacô, hermano, este ojo
una niña de Lorito.
*Espin.*Y como fuê? 3. Una ventana,
por vêr un lance amoroso,
assomême, y por curioso,
me pegô con cervatana.
*Espin.*Assechabas: 3. Soi vecino,
viame cerca de êl,

mira

mirôme. *Espin.* Lance cruel!
3. Apuntôme. *Espin.* Bravo tino!
3. Por apuntarme he quedado
sin luz. *Espin.* Por assechador,
tuerto, no apuntô mejor
el apuntador de Prado.
El manco diga su afan.
4. Un carabinazo fuê
de aire, de êl manco quedê.
Espin. Manco? 4. Como el gavilân,
por un aire estoi valdado.
Espin. Fue corrupto? 4. Aun fuê peor;
fue el aire de un hablador,
que me pedia prestado.
Espin. De essos malos aires suelen
correr muchos por la Corte.
4. Deme usted.
Espin. Usted se reporte:
todos à Lorena vuelvan,
que a su Alteza me han mandado,
que â todos junte.
1. No es nada. 2. Y avrâ sopa?
Espin. Mas dorada,
que los yernos de un menguado.
Oy tendràn bravo socrocio.
3. Dios le dê lo que desea.
Espin. Sino se sabandijêa,
està perdido el negocio.
1. Dios le haga rico.
Espin. Yo serlo
espero, y que todo sobre,
pues desde oy mas cada pobre
me valdrà mucho dinero.
Salen Enrique, el Senescal, y Carlos.
Enriq. No ha havido fiesta mayor,
ni mirô la antiguedad
con tanta celebridad
sus triumphos.
Carl. Todo el primor
de la pintura en Lorena
se juntô, y han parecido
sus calles en lo florido
rios de oro en selva amena.
Enriq. Quê os pareciô la eleccion
de Isabêl? *Carl.* Que fuê importante
à la paz. *Enriq.* Si en mi semblante
leyeras mi corazon, *ap.*
no dixeras que havia sido
tan buena: El Duque la tiene
summo amor; pero yo à Irene
me holgara huviera elegido.
Carl. Isabel tiene piedad,
y à los pobres con largueza
socorre. *Enriq.* Tanta llaneza
desluce la Magestad.
Carl. El dar con liberal mano
condenas, quando el dar es
oficio del Cielo, pues
su exercicio es soberano?
Enriq. En exercicios como estos
su pompa Augusta marchita,
pues para el pobre se quita
los vestidos que trae puestos:
y si da tan sin compas
à los pobres importunos,
harà pobres los demas.
Carl. Que es hombre Enrico ambicioso
siempre de êl lo he presumido;
pero aora lo he creido.
Enriq. El Duque sale.
Salen el Duque, è Isabèl.
Isab. A mi esposo
este dia celebrad
con tan alegre harmonia.
Duq Solo a mi esposa alabad,
decid, que Isabel es mia;
proseguid, cantad, cantad.
Music. En los apacibles nudos
enlace Amor esta vez,
de Isabel, y Ludovico
la azuzena, y el clavél.
Duq. Decid, que al Cielo lleguê,
que sus luceros toquê
entre sus celages roxos,
ni mas bellos, que sus ojos,
ni mas firmes, que mi fe.
Music. El Sol espere las luces
quando quiera amanecer,
porque le corone el dia
a rayos de Soles tres.
Dentro. Denle a este pobre llagado,
que no se puede ganar.
Isab. Cesse, señor, el cantar,
que el pobre me ha lastimado,
y es fuerza irle à remediar.
La harmonia, y el gemido
del pobre, musica son
con diferente sonido,
que una passa al corazon,
y otra queda en el oido;
y assi, entre uno, y otro accento,
oir al pobre es contento
y es musica a que me ajusto,
que esta me ocasiona un gusto,
y estotra un merecimiento.
Por esso un pobre afligido
con llanto me ha suspendido,
que es mejor en dulce calma
el dar gusto à toda un alma,
que divertir un sentido.

Sale Espinaca.

Espin. Ya obedecí tu mandato.
Duq. Quê te mandô? *Espin.* Que juntasse
á quantos pobres hallasse,
porque con Real aparato
quiere darlos de comer.
Isab. Perdonad mis demasias.
Espin. Esto hace todos los dias.
Duq. O, peregrina muger!
Isab. Si no os da gusto, me pesa.
Duq. Quê es pesarme? Yo el primero
he de ir sin capa, y sombrero,
á serviros â la mesa.
Carl. Quê amante la solicita!
Cond. Quê fino, que la enamora!
Enr. Como á la Duquesa adora
el Duque, en todo la imita.
Duq. Vamos, y vuelve a cantar,
mientras los necessitados
comen. *vas.*
Espin. Pues ya estân sentados
a la orilla del manzanar.
Isab. Aora me ha parecido,
Flora, el Duque mas galan.
Flor. Todos juntandose vân
en orden- *Espin.* Ya prevenido
esta todo. *Isab.* A tu cuidado
se debe. *Espin.* Yo lo dispongo:
para empezar ay mondongo,
y para acabar assado.
Flor. La disposicion alabo.
Espin. Porque comen como lobos,
para los pobres mas bobos
ay mucha carne de pabo;
ay, despues de una Taberna,
que serena los enojos,
gigote para los coxos,
porque no les falte pierna.
Porque de todo se trate,
despues de la gente ahita,
si una pobre me visita,
tambien tengo chocolate. *vas.*
Music. Coronados de favores,
como en espejo, se vên
dos corazones captivos,
él en ella, y ella en êl.
Flor. No vês, señora, no vês
como á los pobres, postrado,
sirve el Duque? *Isab.* Y humillado,
â todos besa los pies.
Music. En el yugo mas dichoso,
un Cetro solo á dos manos,
y a dos frentes un Laurêl.

Sale el Duque.

Duq. Contento fui, y triste vuelvo
â tu vista. *Isab.* El poso mio,
quê teneis? *Duq.* Una fatiga,
y un dolor, que no resisto.
Apenas, señora, apenas
me ocupê en el exercicio
de socorrer á los pobres,
quando dos cartas recibo
por dos Correos â un tiempo.
Isab. Y quê contienen? decidlo.
Duq. Una, un pesar todo vuestro;
y otra, un sentimiento mio:
el Rey vuestro padre es muerto.
Isab. Paciencia, Cielos Divinos,
vuestra voluntad se cumpla,
y haga la sangre su oficio.
Duq. Lloras, Isabel? *Isab.* Piedades
son de un corazon rendido;
á Dios infinitas gracias
le doi: no veis, Ludovico,
quan bueno es servir al Cielo!
Murio mi padre, y propicio,
apenas con humildades
os vió servir al mendigo,
quando os paga de contado,
con un Reino el beneficio:
yo tambien de sus favores
en el pesar participo,
pues siendo vuestra, me embia
las penas con los alivios;
que si he perdido un buen padre,
tambien gano un buen marido.
Duq. Estotra carta es, señora,
del Papa, en que como a hijo
de la Iglesia, me convoca
de Jerusalen al sitio,
para hacer la redempcion
de los Lugares captivos,
con la Sangre salpicados
de aquel Cordero Divino.
La Bula de la Cruzada
concede, en afecto vivo,
â quantos en esta empressa
mancharen su acero limpio,
â todos de culpa, y pena
les absuelve, y hace dignos
del Cielo, si con Fê siguen
el Estandarte de Christo:
yo solo, en faccion tan alta,
piadoso estoi, y remisso.
Servir â la Iglesia es justo;
y â un mismo tiempo me miro
su Soldado, y vuestro amante;
si os dexo, soi poco fino;
si alli el valor me dá alas,
me pone aqui el amor grillos:

vuestro soi, mirad, señora,
què haré en lance tan precisso,
pues quando un Reino me espera,
y en Jerusalèn un sitio,
si mucho gano en dexaros,
mucho pierdo en no assistiros.
Isab. Servid, señor, â la Iglesia,
que el dudarlo fue delito,
quando para la victoria
vuestro brazo espera invicto;
partid à la guerra, quede
yo sola, que si el desvio
es por servir vos â Dios,
fuerza es que êl quede conmigo;
este es, señor, mi consejo.
Duq. Tu consejo, Isabêl, sigo:
y mis vassallos, señora?
Todos. Todos decimos lo mismo.
Duq. Pues mañana he de partirme,
y vos haveis de partiros
à Ungria, y Enrique, y Carlo s
han de ir en vuestro servicio.
Carlos, demâs de mi Corte,
de vuestra presencia fio
la paz de nuestros Estados.
Enr. Yo lograrê mi designio, *ap.*
pues quedando Isabel sola,
esta Corona a que aspiro,
verê ceñida en mis sienes.
Carl. Y yo prometo assistiros,
hasta que triumphante vuelva
â Ungria el Rey Ludovico.
Duq. Yo os doi palabra de ser
a todos agradecido:
sentis, Isabêl, mi ausencia?
Isab. Tanto que del llanto mio
formarê espejo en que os vea,
por tener para mi alivio,
señor, mas retratos vuestros
en el dolor repetidos.
Duq. Como puede ser, señora,
aconsejarlo, y sentirlo?
Isab. Antes ha sido fineza,
porque en tropheo tan digno,
no querer aconsejaros,
fuera querer desluciros.
Duq. En fin, yo he de estar sin veros
un instante? *Isab.* Esposo mio,
al Cielo el merecimiento
le ofreced en sacrificio.
Duq El me vuelva â vuestros ojos.
Isab. Oírle me ha enternecido.
Duq. De mirarla estoi suspenso:
què hermosura!
Isab. Què cariño! *Duq.* Què penar!
Isab. Què amor! *Duq.* Què muerte!
Isab. Què voluntad. *Duq.* Què martyrio
es vivir dos que se quieren
amantes, y divididos!
Isab. Apenas pronunciar puedo,
que las palabras que digo,
un accento las comienza,
y las acaba un suspiro.
Duq. Vamos, amada Isabêl.
Isab. Vamos, Esposo querido. *vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Flora, y Espinaca.

Espin. Flora, con tu permission,
quisiera â la Reina vêr.
Flor. Pues què la puedes querer?
Espin Acâ es cierta pretension.
Flor. Essa es cosa de concierto,
y no la sabrâs hacer.
Espin. Pues pregunto, el pretender,
es mas que hablar cabiztuerto,
y decir: Yo siempre espero
favores de essa presencia,
y tener una paciencia
hecha a prueba de portero?
Flor. Pues què pretendes, cuitado?
Espin. No ay quien mi intento interprete?
Flor Regimiento?
Espin. Soi ginete. *Flor.* Comission?
Espin. Mas dexando aquesto, Flora,
parecete â ti ocasion
de intentar mi pretension
con la Reina mi señora?
Quando ha tan poco, que el Rey
muriò, cuyo gran valor
hizo la prueba mayor
en defensa de la ley?
Pues desde que le rompieron,
en aquel encuentro airado,
jamas, Flora, le han hallado,
por mas que buscarle hicieron.
Flor. Esso no te dê inquietud,
que segun lo que yo toco,
ella lo siente mui poco.
Espin. Todo esso, Flora, es virtud.
Flor. Pues yo tal vez lo he sentido
por proximo, y lo he llorado.
Espin. Mira, no està averiguado,
que sea proximo un marido.
Flor De puro santa no siente.
Espin. Siempre me lo ha parecido.
Flor. Pues aun tu no lo has sabido,
es muger mui penitente;
siempre en santos exercicios

los ratos tiene ocupados,
y trae al cuerpo pegados
unos rallos por silicios.
*Espin.*Rallos trae? *Flor.*Mui lindo es esso,
yo doi de ello testimonio.
Espin Bien hace, por si el Demonio
se la quiere armar con quesso.
*Flor.*Dando ella quanto adquiere
à pobres, que à esso se ayuda,
por los pobres se desnuda,
y por los pobres se muere.
*Espin.*Tanto a los pobres se inclina?
*Flor.*Es una cosa mui rara;
tanto ha dado, que no tiene
caudal ya para hacer bien.
*Espin.*Animo, porque tambien
me darà; pero ella viene.

Sale Santa Isabèl.

*Isab.*Vos, Soberano Señor,
Sabio, Justo, y Poderoso,
me quitasteis a mi esposo,
ya si es ofensa, es dolor.
Yò os lo ofrezco, y en mi pecho
contradicion no hallareis,
porque lo que vos haceis
mira al humano provecho;
y no es dexarle de amar,
como ya lo conocisteis,
mas como Vos me le disteis,
me le pudisteis quitar.
Venga el trabajo mayor,
y la mas fuerte crueldad,
que si es vuestra voluntad,
yo lo tendrè por favor.
*Flor.*Llega, el miedo no te ataje,
por si algo tu industria saca.
*Isab.*Què haces tu con Espinaca?
*Espin.*Quiere hacer de mi un potage.
*Isab.*Y tu què quieres? *Espin.*Señora,
yo viendo tu gran bondad,
si he de decir la verdad
(pienso que me pierdo, Flora)
vengo oy a favorecerme,
como à centro soberano,
de ti. Yo tengo un hermano
(aqui es fuerza enternecerme)
captivo està, y à decir
me embia aora en un pliego,
que sino le libro luego,
el Moro le ha de freir,
y en èl mi casa se empieza,
porque ès mi hermano mayor,
y serà grande dolor
el freirme la cabeza.
Y assi, con suspiros mudos,
os pido, como vassallo,
me deis para rescatallo
tristes docientos escudos;
que aquesso es lo que violentos
piden los Moros, y es dado,
que el mozo frito, y quemado
vale mas de quatrocientos.
*Isab.*Y te parece, que està
firme en la Fe? *Espin.*Si le dieran
dos mil muertes, no le hicieran
renegar (famosa và)
si le ponen como un licio,
estarà firme, y entero.
*Isab.*Pues yo quitarle no quiero
la corona del martyrio.
*Espin.*Haràs que me vuelva Moro,
si el dinero no haces dar.
*Isab.*Yo no le quiero quitar
un tan immenso thesoro.
*Espin.*Pues acude à otra querella,
que es una obra mui piedosa:
Dentro de mi casa posa
una mui santa doncella,
y està con trabajo, harto
enferma, y tu ayuda implora.
*Isab.*Y es doncella? *Espin.*Si señora.
*Isab.*De què enfermò?
*Espin.*De un mal parto.
Isab Què dices? *Espin.*Perdi la china,
dixo, esta vez me destruyo,
que el mal parto no fue suyo.
*Isab.*Pues de quien? *Espin.*De una vecina;
porque este el sucesso es,
que en mi casa malpariò
una dueña, y se baxò
la doncella en guardapies,
y hacian unos trios extraños,
y le valdaron de un huesso,
y en la cama, de este excesso
ha que està quinientos años.
*Flor.*Què locura! *Isab.*Pues yo harè,
pues lo que dices no entiendo,
que Carlos, tu dueño, entienda
de aquessa pobre el remedio.
*Espin.*Ella no habla con mi amo,
que es recatada en extremo;
pero èl viene con Irene;
y de mi hermano, què harèmos?
*Isab.*Si èl està firme en la Fe,
dexarle ganar el Cielo.
*Espin.*El no reniega, mas tu
me haces renegar con ello.

Salen Carlos, è Irene.

*Iren.*Carlos, la muerte del Rey
estorvò el tratado efecto

de nuestras bodas; mas ya
que vive con mas consuelo
la Reina, de que se logre,
nuestro amor tratar podrêmos.

Carl. Plegue amor, que assi suceda,
porque amor â un lazo estrecho
nuestras dos almas reduzca,
y vivan con un aliento.

Isab. Carlos, yo tengo que hablaros,
y me excusasteis con veros,
el que os llamasse: dexadnos
solos. *Iren.* Ya yo te obedezco:
tantos favores â Carlos!
con Carlos tantos secretos!
mas ignorancia de amor.
La Reina es humano Cielo,
y en veneracion se quedan
los que empiezan â ser zelos. *vanse.*

Isab. Vete tu fuera, Espinaca.

Espin. Que la saquen el dinero
â esta señora los mancos,
y yo no! el juicio pierdo.

Vanse Flora, y Espinaca.

Isab. Carlos, ya presumirêis
lo que yo quereros puedo.
Vos sois de quien yo me fio,
y vos sois mi Limosnero,
para socorrer sus pobres
os toma por instrumento
Dios, ya que aquesta piedad
en mi lo murmura el Pueblo,
y he dado quantos thesoros
depositaron mis Reinos
en mi, que como prestados
me acusa el verse sin ellos.
Ya ni joyas me han quedado,
que vos con piadoso pecho,
para socorrer sus pobres
las vendisteis â mis ruegos.
Y no os pese, no, de ser
la mano con que le ofrezco
â Dios aquestos regalos;
porque es preciso, y es cierto,
que de llevarlos â Dios,
os toca gran parte de ellos:
que aun en lo humano està en uso,
que al que en nombre de su dueño
lleva un presente, le dên
algo del presente mesmo.
Pues si esto es assi, quien duda,
que Dios, que es Señor Immenso,
si yo le embio estos dones,
y vos sois el mensagero,
a vos os darà tambien
parte del merecimiento?
Ya, Carlos, no me ha quedado
mas joyas, ni mas dinero,
que estos retratos, que son
los que al hacer los conciertos
de nuestras bodas, el Rey,
y yo nos dimos â un tiempo,
que un solo engaste los ciñe
como lo estaban los pechos.
Los diamantes que los cercan,
sin duda serân de precio,
pues con valor, y extrañeza
se labraron â este intento.
Quitadlos de las pinturas
para que podais venderlos,
y repartirlos â pobres,
siempre, Carlos, prefiriendo
la mayor necessidad;
y no os excuseis de aquesto
por respeto de las copias,
que aunque os ofrezcais de hacerlo
de vuestro propio caudal
por atender al respeto,
yo no os he de consentir,
que vendrê â ser la que pierdo,
pues me quitareis â mi
aqueste merecimiento.

Carl. Yo, señora, sabe Dios
lo que siento; mas supuesto
que vos gustais, no os replico.

Assomase al paño Enrique.

Enriq. La Reina esta aqui, yo quiero
oir lo que habla con Carlos.

Isab. Pues, Carlos, esto os ordeno,
mi retrato, y el del Rey
os doi aqui, haced con ellos
lo que os digo, y no os impida
el decoro, ni el respeto,
que no puedo dedicarlos
â mas ajustado empleo.

Enriq. Su retrato, y el del Rey
le ha dado aora; â quê efecto
puede ser esto? mas yo
por quê averiguo el intento,
si el verlos en su poder
me puede servir de medio
para dar mejor color
â la traicion que pretendo?

Isab. Vendedlos, y dadlos â pobres,
como advertido os lo tengo.

Enriq. No importa, llevelos el,
que nada añade el pretexto:
Yo harê que el Reino sea mio,
mas mejor lo dirà el tiempo;
yo dissimulo: Señora? *Sale Enrique.*

Isab. Enrique?

Enr. A deciros vengo
lo que vuestro Reino todo
en vuestra ofensa ha dispuesto.
Isab. Yo, como no acierto en nada,
no puedo admirarme de esso.
Enr. Sino se sigue la enmienda,
què sirve el conocimiento?
El Reino, pues, ya cansado
de que no sirve el consejo
con vos, y vuestro descuido
por instantes va creciendo,
ha resuelto, que las cosas
del Estado, y del Gobierno
passen todos por mi mano,
consultandolas primero
con vos, porque de este modo
lleguen al debido efecto.
Tambien se ha determinado,
que de las Rentas del Reino
no podais vos disponer,
porque gastais sin concierto
lo que despues hace falta
en los mayores aprietos.
Esto es con tal desperdicio,
y esto es con tan grande extremo,
que haveis consumido ya
quanto el Erario secreto
depositò en vuestra mano,
para sus proprios empeños.
El dar limosna à los pobres,
vos por vos misma, es gran yerro,
y es contra la Mageitad,
que debeis à tanto Imperio.
Y por aquellas piedades,
que en vos desatenta veo,
si algunos os quieren mas,
todos os respetan menos.
Ningun mendigo ha de entrar
en Palacio, ni à sus ruegos
haveis de hacer indecencias
de que se averguence el Cetro.
Y en fin, el Reino os encarga,
que emendeis algun excesso,
que vos pensais que se ignora,
por oculto, ô por secreto;
porque sino le emendais,
os vendrà à costar el Reino:
Venid, Carlos. *Isab.* Sabe Dios,
que de quanto haveis propuesto,
el carecer de los pobres
es solo lo que yo siento.
Enriq. Vamos, Carlos, porque à solas,
que comunicaros tengo
una novedad, que pide
venganza, y castigo à un tiempo.
Carl. No se que juzgue de Enrique: *ap.*
guarde à vuestra Alteza el Cielo.
Isab. Carlos, no dexeis de verme.
Enr. Todo esto ayuda à mi intento *ap.*
yo el Reino la quitarè,
porque ambicioso, y soberbio,
à costa de una traicion,
he de ser de Ungria dueño.
Vanse, y queda Isabèl.
Isab. Señor, pues mi corazon
teneis en vos bien sabeis,
que aunque mas penas me deis,
glorias apacibles son.
Por vos no quiero reinar,
por vos quiero padecer,
porque por vos es placer,
lo que sin vos es pesar.
Solo he sentido, mi Dios,
el limitarme el poder,
que los pobres no he de vêr,
porque os retratan à vos:
como podrè yo vivir
sin pobres? Pena cruel!

Sale un Niño de Peregrino.
Niño. No te aflixas, Isabèl,
que yo te vengo à pedir.
Isab. Pues como, Niño, hasta aquì
te entraste? que la crueldad
ya impide aquesta piedad.
Niño. No ay estorvos para mi.
Isab. Verte solo me da pena;
sin duda no tienes Padre?
Niño. Padre tengo, y tengo Madre,
y es una Madre muj buena.
Isab. Grande lastima me dàs;
pero mi afecto es en vano.
Niño. Mirame una, y otra mano,
y mas te lastimaràs.
Muestra las Llagas.
Isab. Ya essos rayos conocì,
que en mi pecho reverberan.
Niño. Grandes trabajos te esperan
padeceràslos por mi?
Isab. Què me podràs embiar,
que no parezcan favores?
Niño. Mil afrentas, mil rigores,
Isabêl, has de passar.
Isab. A qualquier rigor se humilla
el que sigue vuestra luz.
Ponese en la Cruz.
Niño. Isabèl, esta es mi Cruz,
quiero enseñarte à sufrirla;
passa por mi su impiedad,
con amor, constancia, y Fè.

Và subiendo el Niño, y Santa Isabèl en su elevacion, y en llegando dice, volviendo la Cruz, y baxando la Santa.

Niño. Contigo queda mi amor,
aunque à tu vista me ausento.
Isab. Pues yo ofrezco obedeceros,
y aora para gozaros,
en pobres voi à buscaros,
para no dexar de veros.
Vanse, y salen Carlos, y Enrique.
Enr. Ea, intencion mia, oy
doi à mi traicion principio:
Carlos, para un grande empeño
vuestro valor apercibo.
Carl. A qualquiera noble hazaña
me encontrareis prevenido:
Ea, decid. *Enr.* Es tan extraña
la novedad, que yo mismo
me embarazo al pronunciarla,
quando à decirla me animo.
La Reina (pero dexadme,
ved si alguno puede oirnos,
que aun el aire no quisiera
que fuesse en esto testigo.)
La Reina, entre la virtud,
que afecta en trage, y estylo
(no se por donde comience
à decir su error: què indigno!)
libremente deshonesta,
contra el decoro debido
à la Magestad, se entrega
al amor torpe, y lascivo
del Conde Arnesto. *Carl.* Callad,
porque es un Angel Divino
la Reina, y lo que decis
aun escucharlo es delito.
Enr. Ha, Carlos, que con aquel
engaño falso, y mentido
de la virtud, cubrir quiere
los sospechosos indicios!
El Conde (no lo dudeis,
que pues yo llego à decirlo,
con la lealtad que professo,
todas las dudas os quito.)
El Conde, à deshora, entra
à verla, y en repetidos
halagos, todas las noches
logran su torpe apetito.
El no consentir la Reina
nadie en su quarto, ha nacido
de esta traicion, y la cubre,
con el pretexto fingido
de encubrir las penitencias,
cuyos aparentes visos
hacen hypocritamente
espaldas à su delito.
Y porque no lo dudeis,
vos con vuestros ojos mismos
lo haveis de vêr esta noche
dentro en su quarto escondidos
porque vos para esta empressa
teneis medios mas precisos,
que los demàs, porque Irene
os pondrà en qualquiera sitio
que la digais, y vereis,
que es verdad lo que os he dicho,
porque buscarle quando entra,
sirve de abrirle camino
à la disculpa, y no queda
en su traicion convencido;
pues puede decir, que mueve
sus passos otro designio.
Muera el Conde, pues viviendo
el muerto Rey Ludovico,
tambien le quitaba aleve
el honor mas noble, y limpio.
Vos sois el deudo del Rey
mas cercano, y lo que os quiso
merece, que aun en cenizas
volvais por su honor perdido.
Muera el Conde; si os parece,
que quede en eterno olvido
aquesta afrenta, al silencio
se lo fie el artificio.
Que aunque es ley, que aqueste Reino
le pierda la que ha incurrido
en qualquiera liviandad;
yo, que se calle permito
esta traicion alevosa,
aunque Successor precisso
soi del Imperio de Ungria,
porque se libre à los siglos
del Rey la heroica memoria.
Ea, Carlos, yo os animo,
à vos la venganza os toca;
haced leal, y atrevido
lo que os digo, ò juzgarê,
que no os atreveis remisso
à fiar de vuestro esfuerzo
un empeño tan altivo.
Carl. Valgame Dios! Puede ser
que sea verdad lo que he oido;
pero yo, en examinarla,
que pierdo? Y assi, me libro
de la nota de cobarde;
que si es falso, y lo averiguo,
yo cobrarè de su sangre
este engaño fementido.
Enr. No os resolveis?
Carl. Ya me esfuerzo,

ya mi lealtad se ha vencido,
yo en el quarto de la Reina
entrarê esta noche altivo,
y de dos cosas, la una,
que yo grangee, es preciso
desempeñaros â vos,
ô castigar el delito.

Enr. Esso sí, de aquesse agravio
sed el sangriento Ministro,
y postuma la venganza
tome â su cuenta el castigo.
Del Rey, y del Reino â un tiempo
vais â vengar atrevido
la ofensa; ayude el valor
â dos notables motivos.

Carl. Pues yo voi â hablar el Reino,
y desmintiendo el principio,
harê, que en parte me ponga
donde castigue mi brio
al Conde, y el Rey me deba
la ley que le sacrifico.

Enr. En fin, Carlos, que animoso
os resolveis al peligro?

Carl. No ay duda en que yo le emprenda.

Enr. No en valde de vos lo fios:
quereis que yo os acompañe? y
Assi la duda le quito. *ap.*

Carl. Nada mi valor recela.

Enr. Y vuestro esfuerzo examino.

Carl. Muera el Conde, si es verdad.

Enr. Verdad es, pues yo lo afirmo.

Carl. A Dios, Enrique. *Enr.* El os guarde.

Carl. Si mala Isabêl ha sido,
bien pueden faltarle al Sol
sus rayos puros, y limpios. *vase.*

Enr. Ya puse la primer piedra
en mi engañoso edificio,
y para quitarla el Reino,
tengo assentado el principio;
que aunque pudiera esperar,
pues soi al Reino admitido,
muerta la Reina, ceñirme
el Laurêl, que solicito,
es mucho aguardar â un pecho
tan altivo como el mio,
el Conde, y el Senescal
â este engaño persuadidos:
pero ellos vienen, en ellos
el fin de mi intento libro.

Salen el Conde, y el Senescal.

Senesc. Digo, Conde, que fuê mui acertado
â todo aquesse Reino, y al Estado,
de las cosas hacer, que interviniesse
Enrique â los despachos, y tuviesse
la Reina en su descuido, quien la diga
lo que el peso de Reinar la obliga.

Cond. Enrique es nuestro amigo, y en su aumento
nuestro cuidado ha de vivir atento;
pero aqui està. O, Enrique, le haveis dado
cuenta â la Reina de lo que ha ordenado
aqueste Reino, que su olvido llora?

Enr. Dexemos esso, porque importa aora
daros noticia al veros sin testigos;
Mas decidme los dos, sois mis amigos?

Senesc. Esso haveis de decir de nuestro zelo.

Enr. Pues con esse seguro, sin recelo
os dirê (aunque la voz lo dificulta)
quanto en el pecho mi temor oculta.
La Reina quiere a Carlos, y ha llegado
su deshonesto amor desenfrenado
â tanta ceguedad, y a tanto olvido,
que de noche en su quarto entra atrevido.
Mas para quê es aora encarecerlo,
si los dos esta noche podeis verlo:
En su mismo aposento la evidencia
â los dos ha de darle la sentencia.
Y viven en su amor tan sin recato,
que Carlos de la Reina trae un retrato;
y otro del Rey, que por infiel tropheo
se le entregô su barbaro deseo,
como lo podeis vêr quando en su arrojo
castigue su delito nuestro enojo.

Senesc. Pues, Enrique, si es cierta aquessa ofensa
como de tu verdad mi fê lo piensa,
el Reino a ti te toca,
pues por su liviandad barbara, y loca,
le perdera la Reina inadvertida,
porque es de Ungria ley establecida;
y yo a que reines desde aqui me obligo.

Enr. Yo no aspiro â reinar sino â castigo.

Cond. Pues ya la noche viene,
dinos aora, quê es lo que previene
tu cuidado: que â todo lance expuestos
estamos a tus ordenes dispuestos.

Enr. Que vamos â juntar de la Nobleza
alguna parte, porque en tal vileza
no lo puedan dudar, y sean testigos
nuestros deudos, y amigos.
Y volviendo â la hora que os prevengo,
en el quarto entrarêmos pues yo tengo
llave, por el gobierno que me han dado,
y de repente Carlos assaltado,
pagarà su delito,
contra cuya traicion el brazo irrito.

Sen. Pues, Enrique, â emprender lo q previenes.

Cond. Vamos, Enrique, pues aqui nos tienes.

Enr. Sois mis amigos, y os preciais de leales.

Senesc. La noche baxa en sombras desiguales;
Vamos donde tu pecho nos abona.

Enr. Vamos, porque me ciña esta Corona.

Salen

balen Carlos, y Espinaca un poco apartados.

Carl. Cobarde entre tantas dudas
muevo los confusos passos,
y ya por aquesta parte,
que me guie Irene aguardo.

Espin. Aunque me mandô quedar,
hasta aqui tras êl me he entrado,
solamente por no hacer
lo que me mandô mi amo.

Carl. En fin, se quedô Espinaca,
que oy mas que nunca, cansado,
dio en no apartarse de mi.
Es possible, Cielos Santos,
que en la Reina aya podido
tanta virtud ser engaño!
Puede ser: no puede ser:
Viven los Cielos Sagrados,
que es traicion, y que es ofensa
en mi llegar a pensarlo.
No es tan limpio el Sol, y miente
el pensamiento villano,
que sacrilego presume
obscurecer tantos rayos.
Pero que presto verê
de mi duda el desengaño!
quiero vêr; mas azia alli
ay gente, de verlo trato.
Quien vâ? Quien es?

Espin. Espinaca,
porque oy por servirte rabio
solo porque tu no quieres.

Carl. Pues huigo de ti, y te hallo
junto â mi: estoi por volverme.

Espin. Pues oye un cuento a esse caso:
En una casa havia un duende,
y haciales muchos daños
â los que en ella vivian:
ya les daba con un jarro,
ya les quitaba la ropa,
ya les tiraba los platos.
Los pobres para librarse,
mudarse de alli tratáron
â otro barrio; y aquel dia,
que ellos se estaban mudando,
viniendo el dueño de casa
ya por los postreros trastos
al duende viò, que baxaba
por la escalera, cargado
con todos ellos, y el hombre
le preguntô mui de espacio:
Donde vâs? Y el duende dixo:
Allá; pues no nos mudamos?
A que êl replicô Si es esso,
y has de seguirnos los passos,
quedarnos aqui es mejor,
y excusarnos el trabajo.
Hazlo tu assi, quedate,
y te saldrâ mas barato,
que yo tengo de ir contigo,
aunque fueras de aqui al Cayro.

Carl. Nada te oigo, porque aora
soi todo de mi cuidado.

Espin. Y adonde vas de este modo?

Carl. A un empeño mui extraño.

Espin. Si buscas un grande empeño,
vamonos a tus Estados.

Carl. Anda, y calla.

Espin. Pues si el miedo,
que tengo en aqueste caso,
tuviera yo de bayeta,
pudiera tomar ogaño
la obligacion de los lutos!

Carl. A esso veniste, menguado?
Quanto vâ, que si me enojo,
te rompo todos los cascos?

Espin. No podras, que soi Poeta,
y daras el golpe en vago.

Carl. Ven sin temor, Espinaca.

Espin. Grande me parece, y quanto
encuentro; y es, que estoi hecho
â vivir entre garvanzos:
â Dios, que he visto una luz.

Carl. Pues la luz te causa espanto?
de manera, que lo obscuro
temes, y temes lo claro?

Espin. Mi miedo es de dos colores.

Carl. Temiendo estoi, y dudando:
Irene es esta, sin duda;
que este es de la Reina el quarto.

Sale Irene con luz.

Iren. Carlos, yo vengo a buscarte
agradecida al cuidado,
que te ha traido, aunque yo
ni lo entiendo, ni lo alcanzo;
pero de qualquiera suerte
el verte conmigo, Carlos,
viene â ser de la fortuna
el mas alegre agassajo.

Carl Irene, yo en tu hermosura
â todas horas me abraso;
y en este cuidado mio
por verte, soi el que gano;
y aora, pues no te ofendo
en nada de lo que trato,
ponme en parte donde vea
a la Reina. *Iren.* Este es su quarto,
que si no es â mi, â qualquiera
(como vês) està negado;
y si ello ha de ser precisso,

Sigueme, y pondrête, Carlos,
donde la veas; y advierte,
si es que pretendes acaso
examinar su virtud,
por causas que yo no alcanzo,
que es tan grande, que al dexarte
con ella con tal recato,
siendo yo quien mas te quiere,
llevo el pecho assegurado.
Ven, Carlos; y tu Espinaca,
te quedaras aguardando
aca fuera. *Espin.* Si es possible,
ponme lexos de los palos.
Carl. Vamos, y el Cielo permita,
que desmentido el engaño,
quede el Sol de su virtud
mas puro, luciente, y claro.
Entrase, or una puerta, y sale por la otra Isabel con luz.
Isab. Mil gracias os doi, Señor,
de que pobres me haveis dado,
y oy los he visto, y hablado
á escondidas del rigor,
de quien cruel me los quita;
pues por aquesta ventana
vuestra mano soberana
el verlos me solicita.
Por ella algunos he hablado,
y les he dicho que vengan
á verme, y que se detengan,
por si tiene mi cuidado
algo que darles; y espero,
que vos me lo haveis de dar,
que en valde no se han de estàr
haciendome à mi terrero.
Pero mas el amor mio
movio una pobre muger,
que me obligo a enternecer;
pues desnuda al yelo frio,
me decia con voz muda,
y con ansia repetida:
Isabel, tu estas vestida,
no es bien que este yo desnuda.
Dixela, que me llamasse,
porque el vestido partiesse,
quando la noche me diesse
lugar, sin que se notasse.
Y assi, con atento oido
estoi, por si oigo nombrarme,
que no es mucho desnudarme
por Dios, pues el me ha vestido.
No la oigo, y se aflige el pecho;
sin duda desconfiò;
pero què mucho, si yo
soi de tan poco provecho!

Assomase Carlos a la otra parte.
Carl. De aqui puedo sin recelo,
en la duda que resisto,
vèr a Isabel, sin ser visto;
todo me parece Cielo.
En aquel pecho traicion
tan grande pudo caber!
O, què malo es de entender
el humano corazon!
No es possible, es infiel
quien lo llegare a pensar.
Isab. Ya no tengo que esperar
a mi desnuda. *Dentr. voz.* Isabêl.
Isab. Esta es sin duda.
Voz. Sintiendo
el yelo desnuda estoi.
Isab. Ya desnudando me voi,
porque abrigaros pretendo;
con aquesso os abrigad,
ya os llevais mas que os poner.
Voz. Mas desnuda te has de vèr.
Dentro Enrique.
Enr. Nobles vassallos, entrad.
Todos. Entremos.
Carl. Que gran rumor!
mayores dudas resisto.
Isab Ay de mi, si aquesto han visto,
y castigan con rigor
el que a los pobres acuda!
Entranse el Senescal Enrique, y el Conde.
Enr. Ungares nobles, entrad,
y el delito averiguad.
Isab. Mucho siento estar desnuda.
Enr. Aqui esta Carlos. *Carl.* Si estois;
mas no he visto al delinquente,
y es todo engaño evidente.
Enr Clara su traicion os doi:
la Reina esta sin recato,
Carlos esta en su aposento,
y es el mayor fundamento,
el que oy le ha dado un retrato
suyo, que unido al del Rey,
hace mas su ceguedad,
pues con tanta libertad
falta al respeto, y la ley.
Isab. Decis bien, assi es verdad,
yo de encubrirlo no trato,
dadle uno, y otro retrato,
Carlos, y mi voluntad
se estorve, si es ley precissa,
que contra mi se declara.
Senesc Pues ya, què prueba mas clara,
si ella misma lo confiessa!
Carl. Yo los tengo! *Enr.* Porque necio
se los entrego su error,

el uno para el amor,
y el otro para el desprecio;
y assi, Carlos muera.
*Carl.*Ha, infame!
logrôse tu alevosîa;
mas yo harê, que entienda Ungria,
quando tu sangre derrame:-
*Enr.*Ea, matadle. *Isab.*Deteneos,
no porque me tenga amor,
es razon. *Cond.*Ay tal error!
que aun no encubre sus deseos!
*Senesc.*Muera el traidor Carlos, muera.
Salen Irene, Espinaca, y Flora.
*Iren.*Bien mi amor lo receiò.
*Espin.*Ea, señor, aqui estoi yo,
que es como sino estuviera.
*Carl.*Viles, todos sois traidores.
*Tod.*Muera. *Espin.* Esta vez le dân de bolos;
miren que esse hombre esta solo;
tenganle ustedes, señores.
*Enriq.*Oy la vida perderàs.
*Carl.*Bien tu traicion se concierta.
*Ire n.*Pues yo cerrarê esta puerta,
y assi librarte podras.
Retirandose Carlos, se entra por una puerta, è Irene la cierra por adentro.
*Enr.*Derribaranle mis pies.
*Dent.Carl.*Aquesto es librar la vida
para matarte despues.
*Enr.*Seguidle; mas ocultarse
no puede su fê traidora,
porque aunque se libre aora,
despues no podrâ librarse.
Pueblo, y Nobleza de Ungria,
ya haveis visto de Isabel
la liviandad tan infiel
en la virtud que fingia.
Ya entendisteis la indecencia
de sus livianos antojos,
y assi vuestros mismos ojos
oy la han de dâr la sentencia.
Depuesta del Reino quede;
pues es ley establecida,
que la Corona ofendida,
ninguno excusarla puede.
Salga del Palacio luego,
para vivir despreciada,
afligida, y maltratada,
y nadie acuda a su ruego.
Padezca en tanta crueldad,
viva en lagrymas deshecha,
hasta dexar satisfecha,
la ofendida Magestad.
Caiga del sagrado Imperio,
y â tanta desdicha llegue,
que el sustento se le niegue,
muera al comun vituperio;
su gran liviandad iguala
al castigo que la doi.
*Isab.*Dios sabe, que mala soi;
pero no he sido tan mala.
*Flor.*Espinaca, su delirio
procura aqui resistir.
*Espin.*Yo no la quiero impedir
la Corona del martyrio.
*Enr.*Dexadla todos al fiero
desconsuelo que merece.
*Cond.*Su culpa el enojo crece.
*Senesc.*Pruebe el castigo severo.
*Enr.*Voi à cumplir la forzosa
ley, que de amparo le priva.
*Isab.*Como yo entre pobres viva,
yo vivirê mui gustosa.
*Enr.*Pues con ellos has de estâr.
*Isab.*Ello aliviarà mi pena.
*Espin.*Hazte tu una llaga buena,
y riete de reinar.
*Enr.*Ea, amigos, assistid
â mi causa, y mi derecho.
*Cond.*Ya conoces nuestro pecho.
*Senesc.*Y el Laurel te has de ceñir.
*Cond.*Oy lograràs tu intencion.
*Enr.*Venciò mi industria al poder.
*Isab.*Ea, mi Dios, â padecer,
que aqui esta mi corazon.

JORNADA TERCERA.

Salen Flora, è Irene.
*Flor.*Tu la viste de essa suerte?
*Iren.*Si, Flora, yo vi a Isabela
desnuda, pobre, abatida,
pidiendo de puerta en puerta,
de tosco sayal vestida;
su hermosura, y gentileza,
y sin artificio el talle,
con rudo cañamo estrechas;
el palido rostro ilustra,
de una compostura honesta,
sin que la altere el semblante,
ni el contento, ni la pena.
Constante en el sufrimiento,
bien hallada en la miseria,
humildemente apacible,
la vista en el Cielo puesta.
El Cielo hizo mas hermoso
con sus dos luces serenas,
pues clavando en èl los ojos,
le añadia dos Estrellas.
Por Cetro en la diestra empuña

un tosco bordon, que alienta
de aquel humano edificio
la fragil naturaleza.
Confiessote, que no tuve
mas animo para verla,
pues me enterneciò de suerte,
que me olvidé de la quexa.
Y segun lo que imagino,
no creo, que en Isabela
pudo caber tal delito,
y lo que mas me atormenta,
es ver, que innocente Carlos,
si este tyrano le encuentra,
ha de pagar con la vida
la culpa de su sospecha;
pues solo para este efecto
le buscan con diligencia,
para que en suplicio infame
vea el Mundo su tragedia.
Todos dent. Viva Enrique Rey de Ungria.
Flor. Pero què voces son estas?
Iren. La aclamacion con que à Enrique
la Corte aplaude, y festeja,
pues el dia se ha llegado
en que coronarle intenta.
Conmigo aqui te retira:
Apartanse.
Ay, Carlos, lo que me cuestas!
Salen el Senescal, el Conde, Enrique, Musica, y acompañamiento.
Music. De Ungria el Laurèl dichoso
ilustre al Sol la Diadema,
porque mas altos blasones
Enrique en su frente vea.
Senesc. Viva Enrique, decid todos.
Tod. Viva Enrique, viva. *Enr.* De essa
aclamacion serà el premio
el amor, y la fineza
con que estimo vuestro aplauso.
Y solo se desempeña
el mio, con procurar,
que vuestra alabanza crezca,
vuestro Estado se mejore,
y mi razon se engrandezca.
Ya veis, vassallos, y amigos,
como esta Corona hereda
mi valor por tantas causas,
y aunque ha sido la primera
por muerte de Ludovico,
y el delito de Isabela,
que por ley de esta Corona
succeder no puede en ella
la que en adulterio infame
aya incurrido, no es essa
la causa que mas me obliga,
la razon que mas fuerza
à solicitar ser dueño
de tan ilustre Diadema,
sino vèr las disenciones
à que quedaba sugeta,
por ser oy blanco à quien tiran
Polonia, Parma, y Lorena.
Y aunque à tantos pretendientes
toca por partes diversas,
debo de ser preferido,
por ser de linea mas cerca
de varon, que es à quien toca
esta legitima herencia.
Senesc. Y toda, aunque ya à tus plantas
oy te darà la obediencia,
rindiendote el vassallage
con lealtad, y con fineza.
Rob. Ya la Nobleza, y la Plebe
para coronarte esperan,
ven, y ocuparàs el throno,
que previene tu grandeza.
Iren. Flora, al vêr glorias sin Carlos,
me cuesta insufribles penas.
Sigueme, que es impossible
el tener gusto en su ausencia. *vanse.*
Enr. Senescal, Roberto, amigos,
de mi memoria es ya deuda
el premiar vuestro cuidado.
Rob. Con tu sombra a los dos premias.
Senesc. Mira que el Reino te aguarda,
que oy, señor, jurarte intenta.
Enr. Vamos, Senescal. *Senesc.* Vosotros
repetid la misma letra,
dando en ecos a la fama,
y al Mundo la enhorabuena.
Musica. De Ungria el Laurèl dichoso
ilustrò al Sol su Diadema,
porque mas altos blasones
Enrique en su frente vea.
Vàse à entrar Enrique, y sale Isabèl, y le detiene.
Isab. Detèn el passo.
Enr. Quien eres,
muger, ilusion, ô idêa,
que me has turbado al mirarte?
Isab. Una sombra de mi mesma,
una memoria con alma,
sin fruto una rama seca;
y en fin, para no cansarte,
un eco soi de Isabela.
Enr. Pues como te has atrevido
à ponerte en mi presencia,
sin temor de que mi enojo
castigue tu injusta quexa?
Isab. No te espantes, pues me obliga

la necessidad extrema,
que como has mandado tu,
que nadie me favorezca,
todos te han favorecido;
que nuestra naturaleza
mas facilmente se inclina
al rigor, que â la clemencia,
y assi te pido por Dios
una limosna. *Enr.* Si hiciera
(fingirme enojado importa *ap.*
por justificar su pena)
si hiciera, digo otra vez,
â no ser tan torpe, y fea
la culpa porque padeces
esse oprobrio, essa miseria.
Mas porque no tome exemplo
ninguno en mi, oy te niega
mi piedad el alimento
que pides, porque en ti vea
el Mundo un vivo escarmiento
de tu maldad, pues la tierra,
que pisas, aun no mereces;
Dios castiga la insolencia
de una muger, que es tan mala.
Isab. Dios puede hacerme mui buena;
no basta el no socorrerme,
sino que tambien me afrentas!
assi mi afliccion alivias
quando â coronar te llevan!
O engaño de la fortuna!
ô como el camino yerras!
porque si el pobre mendigo
â todo un Dios representa,
quien le ultraja, ô le baldona,
no â êl, â Dios le hace ofensa,
y no le toca â ninguno
juzgar si es justa la pena
del que pide, ô si es injusto
el favor, que en êl emplea,
que la piedad generosa
del delito no se acuerda.
Y assi, Enrique, al pobre humilde,
por mas pecador que sea,
ya que el mal no le socorres,
no le ultrages con afrentas.
Y advierte, que es este Mundo
una Fabula, ò Comedia,
adonde todos â un tiempo
â hacer su papel comienzan
uno hace el pobre, otro el rico;
yo aqui hice el de la Reina,
y aora hago el de mendiga,
que en las jornadas se truecan
los papeles, por las muchas
personas que entran en ellas;
pero passado aquel tiempo,
que durô la alegre fiesta,
todos se quedan iguales.
No me desprecies, y haz cuenta,
que vendras â ser despues
lo mismo que de antes eras,
y que dura una jornada
el papel que representas
en esta farsa, y que aqui
solo està la diferencia
en que es un poco mas larga
de esta vida la Comedia.
Enriq. Ya sê tus hypocresias,
pero muger deshonesta,
que â su esposo:-
Isab. Ten la voz,
que â ti mismo te condenas.
Enriq. Aun obstinada en tu error
te opones â la evidencia!
De arrepentirse està lexos
quien lo que es publico niega:
dexadla. *Isab.* Quê, en fin, te vàs
sin remediar mi pobreza?
Enrique, primo, señor:-
Enr. Primo has dicho, y no rebienta
el volcàn de mis enojos?
Contra ti mintio tu lengua,
mintiò tu voz como infame,
que no es possible, que tenga
una adultera muger
sangre mia. *Isab.* El passo enfrena.
Enriq. Nada te puedo otorgar.
Isab. No puedes? *Enriq.* No. *vas.*
Isab. De esso arguyo,
que no debe de ser tuyo,
pues que no lo puedes dàr.
Rob. Del Cielo esse mal te viene. *vas.*
Isab. Del Cielo viene? pues venga,
que mal que viene del Cielo
no es possible que lo sea.
Todos me han desamparado,
pidiendo de puerta en puerta
he andado lo mas del dia,
sin escuchar mas que afrentas,
ultrages, penas, injurias;
si bien, Señor, todas ellas
se me han hecho mui suaves
en memoria de las vuestras.
Su ignorancia los disculpa,
no, son, no, dignos de pena,
que como tienen creido
mi delito, es cosa cierta,
que ha de ser aborrecida
maldad, que ha sido tan fea.
Mucho mas merezco yo,

polvq

polvo soi, nada me altera,
ello me conviene, pues
vuestra voluntad lo ordena.
De MARIA, vuestra Madre,
haced que imite las huellas,
que con ser Reina del Cielo,
y aun mas que ser Madre vuestra,
se partiô peregrinando
â Egypto: yo que fui tierra,
y solo Reina en el nombre,
quê mucho, que en mi se vean
estos trabajos, si â quien
naciô de todos exempta,
por tymbre de su corona,
gloriosa la injuria ostenta?
Espin.dent. Dèn al pobre, à quien un rayo,
y fulminante centella
le abrasô todas sus carnes
un dia andando en la siega.
Isab. Alli aquel pobre, criado
de Carlos, tambien se quexa,
que como es leal, padece
la misma fortuna adversa.
Espin. Socorran al pobre manco,
tullido de pico, y piernas,
que de limosnas benditas
cinco criaturas sustenta,
enfermas en una cama
con sarampion, y viruelas.
Por las tres necessidades,
que passô la Virgen bella
al pie de la Cruz. *Isab.* Callad,
amigo, y tened paciencia.
Espin. Quê es paciencia? que por Dios,
que sino es de esta manera
dando voces, no es possible
cobrar un hombre su hacienda.
Isab. Hacienda os deben?
Espin. Si deben,
porque si tiene qualquiera
obligacion de hacer bien
al pobre, y este me niega,
claro esta que me la debe,
y he de cobrarla por fuerza,
y â puros gritos; y â voces
le he de romper la cabeza.
Isab. Y os vä bien con essa industria?
Espin. No me và mui mal con ella.
Isab. Esso es irritar al Cielo,
Espinaca. *Espin.* Quê tu eras!
luego al instante lo dixe,
al verte de esta manera.
Isab. En quê lo echaste de vêr?
Espin. En que siendo recoleta
conociste la Espinaca.
Isab. Amigo, ya mi flaqueza
ser de algun debil ultrage
de la vil naturaleza
muestra: oy muero.
Espin. Quê es lo que sientes?
Isab. Dos dias ha que no entra
en mi natural sustento.
Espin. Sino hace la diligencia,
Reina mia, no se espante:
cuerpo de Dios, pues no es nueva
en el oficio, alce el grito,
que le ponga en las Estrellas;
y si el bramo la es molesto,
use de aquestas tres piezas.
La encorbada, la temblona,
y la de la boca tuerta,
son fixas, y no es mui mala
la que llaman la Tudesca,
que es fingirse alegre, y simple,
y es facil; pero es zorrera.
La de su padre cautivo,
no es mala para el que empieza,
como sea forastero;
con todos tenga gran cuenta,
importunando, y moliendo
en las calles, en la Iglesia,
en el campo, en los caminos,
en bailes, juegos, y fiestas,
en tabernas, en figones,
en terrados, y azoteas;
y en viendo à un hombre parado
con alguna Dama bella,
embistale como un rayo,
que quando no le suceda
bien, hace una buena obra,
que al vêr, que no trae moneda
para dâr limosna al pobre,
la Dama al punto le dexa.
Item, tendrà de memoria
las diversiones agenas,
que dandoles en la nuca,
es fuerza sacar la cherpa.
Los quatro tiempos del año
ha de pedir por vereda,
por el Verano en el Rio,
por el Invierno en las Huertas,
por Otoño en el Barquillo,
y en las Cruces la Quaresma.
Todo lleno de remiendos
manto capitular tenga,
que descienda trozo a trozo
del solar de la trapera.
Y quando salga â pedir
se le ponga como Veca,
que con esto en pocos dias,

si dura la estratagema,
puede dexar à sus hijos
dos mil ducados de renta.
Isab. Valgame Dios, en que horrores
la vil codicia tropieza!
Y con toda aquesta industria
tienes pan? *Espin.* Veinte fanegas
tengo sembradas.
Isab. Pues como?
Espin Con un rico una pendencia
tuve, y pidiendole campo,
me diò un pedazo de tierra
en que sembrê. *Isab.* Segun esso
no reñiste? *Espin.* Es cosa fea;
yo, quando pido campaña,
es para sembrar en ella.
Isab. Y en fin, amigo, no tienes
algo que darme? *Espin.* Ay tal flema!
miren los que son mugeres,
que con ser santa, y ser buena,
no olvida las malas mañas
de parecer pedigueña.

Dentro los Pobres.

Rob. Busquemos todo el contorno;
a donde estàs, Isabela?
Isab. Quê ruido es este?
Espin. Alli veo
de pobres una caterva,
que te buscan. *Isab.* Lleguen todos.
Espin. Aqui estâ, amigos, la Reina.

Salen Pobres, y entre ellos Carlos de pobre.

Carl. Disfrazado en este trage
he logrado mi cautela,
pues de Enrique he conocido
designios, armas, y fuerzas:
presto, Isabêl, tu venganza
se lograrâ. *Espin.* Ya os espera.
1. Señora, los Pobres todos,
conociendo tu verdad,
tu grande necessidad
socorren por varios modos.
2. Cobra valor, y no estés triste,
que oy, â pesar de la suerte,
vienen â favorecerte
los que tu favoreciste.
Espin. Parabienes infinitos
les dad, recibid los dones,

Dala Espinaca lo dicho.

que ofrecen los hermanitos;
cada uno en tu favor
me entregue aqui la obra pia,
por quanto en su compañia
me hizo à mi su cobrador.
2. Guardela este panecillo,
que le traigo.
Espin. Hambre provocas: quê blanco!
3. Es pan de la boca.
Espin. Yo se lo harê de carrillo.
4. Señora, quanto tenemos,
y hallâre la industria aqui,
todo ha de ser para ti,
que al Edicto no tememos.
Carl. Valgame Dios! quê esto miro?
pero aqui importa el silencio. *Ap.*
Isab. Amigos, al Poderoso
no irriteis, que esto del Cielo
es disposicion Divina,
ello debe de ser bueno.
De vuestro socorro humilde
la fineza os agradezco,
de Dios, para sustentarme,
haveis sido el instrumento;
aunque à mi solo me basta
para el natural sustento
este pan, damele, amigo,
que con el crystal deshecho
de aquella fuente que corre,
serà el regalo, que espero
tener en esta jornada.
Espin. Come algo, señora, de esto.
Isab. No es possible.
Espin. Què te ha dado?
Isab. Amigos, mala me siento,
no sé quê oculta violencia
de dolor me abrasa el cuerpo:
queda os con Dios, hijos mios,
que alli retirarme quiero.
1. Pues arrámate a nosotros.
Isab. Las plantas apenas muevo,
la salud me và faltando.
Espin. Por esso te llevarémos
à la silla de la Reina.

Vase entrando arrimada à los Pobres, y representando.

Isab. Los brazos me dad: contento
me dà, Dios mio, el mirar,
que ando con los Pobres vuestros;
que si de vuestra Grandeza
son retratos verdaderos,
no puedo esperar mas gloria,
pues vengo â ser uno de ellos:
Vamos, hijos. *Carl.* Tente, amigo.
Espin. Quê es tente, amigo?
es un puerco
quien me tiene por detràs.
Carl. No me conoces? *Espin.* Que es esto?
tu aqui, señor? Carlos mio,
salto, y brinco de contento.
Carl. Calla. *Espin.* Tu aqui,

quando corre tu vida
tan grande riesgo,
y en este trage? *Carl.* Si, amigo,
yo he venido de secreto
con este disfraz, à vèr
las armas, y los pertrechos
del tyrano, para entrar
en la Ciudad à sangre, y fuego,
que el de Bohemia piadoso
me diò gente, con que vengo
â emprender la accion mas grande
que ha de vèr el Orbe; y puesto
que eres leal, oy te importa
assistir con todo extremo
â la Reina, no te apartes
de su lado, porque en viendo
la victoria por nosotros,
me has de dar aviso luego,
porque a su amparo acudamos
todos juntos.
Espin. Bueno es esso; que ademàs
de hacer lo que dices, pienso
juntar un tercio de pobres,
y he de ser Capitan de ellos,
con que Enrique, y sus sequaces
han de llevar pan de perro.
Carl. Calla, y mira;
que importa el no gastar tiempo,
ni que nos vean hablando;
Espin. Ya à tu orden me sugeto.
Carl. Pues queda â Dios.
Espin. El te guarde.
Carl. Oy mis enemigos venzo;
mira que â Isabel te encargo.
Espin. Ya sè que esso es lo primero.
Carl. De tu abrigo necessita.
Espin. Vete, que yo te prometo
de darle lindo capote,
siempre que gane â los cientos.
Vanse, y sale Ludovico de Peregrino.
Rey. Ya veo, Ungria, tus muros,
mas antes pluguiera al Cielo,
que cegara en esta ausencia,
ó ensordeciera à los écos
de la noticia que escucho,
de la sinrazon que veo,
de la desdicha que extraño,
y del peligro que temo.
A quien avran sucedido
tan desmedidos, tan nuevos
prodigios de la fortuna?
Yo me sali de mi Reino
à la piadosa conquista
de Jerusalèn su cerco
me tocô de la batalla,
al Turco, su prisionero
quedê en ella, y de cautivo
à Constantinopla luego
me llevaron; callê el nombre
por correr mi vida riesgo.
Doce años estoi cautivo,
tieneme Ungria por muerto,
en el Gange me rescato
como hombre ordinario; vuelvo
à mis Estados, y hallo,
que Enrique, como heredero,
se ha subido â la Corona,
porque en infame adulterio,
Isabela: que? que he dicho?
mateme mi proprio aliento?
aquesto conozco, y vivo!
esto pronuncio, y no muero!
Como al rigor de mi enojo
no me acaba el sentimiento?
Carlos, mi mayor amigo,
de la lealtad vivo exemplo,
pudo emprender en mi ausencia
tal error? No, no lo creo;
mas si es publico mi agravio,
para què busco al despecho
disculpas? Caigan los montes
sobre mi, sepulte el centro
à un infeliz: Que me importa
la Corona, el Mando, el Cetro?
De què me sirven de Rey
soberanos privilegios,
si siendo cómo ninguno
en el Poder, y el Imperio,
mi honor como los demâs
vive a la ofensa sugeto?
Yo tomare la venganza,
que en este trage encubierto
nadie podra conocerme,
y apurarè de secreto
los que traidores han sido,
ò los que leales fueron,
pues vengo de armas ocultas
prevenido para el riesgo.
O pesia a mi, y al aleve,
vil, y enorme atrevimiento
del que intentò - mas que digo?
castigo ha de ser sangriento
de mi furia, de mi rabia,
su vida, su infamia, siendo
un atomo de mis iras
su menor destrozo al viento,
y bebiendole la sangre,
le he de sacar con mi aliento
el alma, que à poder ser
divisible, a los incendios

de

de mi rencor, â pedazos
la hiciera tambien, y aun esso
la sed, la sed no apagâra
del torpe honor de mis zelos.
Mas esto pronuncio yo?
Esto a publicar me atrevo?
Miente la voz que tal dice,
y si soi yo, tambien miento.
Mi esposa, Cielos, mi esposa
pudo cometer tal yerro!
En tan honesta hermosura
cupo un tan baxo defecto!
Eclypse en el Sol mas claro!
Mancha en el crystal mas bello!
La beldad, â quien mas quise,
la perfeccion, a quien tierno
adoro, pudo agraviarme!
no es possible, no lo creo.
Mas si el Mundo lo publica,
cierto ha sido: no fue cierto,
engaño fué: no fue engaño,
la fama no miente: Cielos,
quitadme la vida, y sea
un piadoso rayo vuestro,
alivio de mi desdicha,
y fin de mis sentimientos.

Sale Carlos de Soldado.

Carl. Ya he salido de tus muros,
ingrata Patria, y te dexo
hasta tomar la venganza
de esse tyrano, esse Nero
monstruo de Ungria: A esta parte
retirarme aora quiero,
hasta que sea de noche,
para que pueda sin riesgo
incorporarme en la gente,
que he conducido.

Rey. Que veo! *ap.*
de la Ciudad sale un hombre,
y de él informarme espero
de la novedad de Ungria.

Carl. De este Peregrino intento *ap.*
saber algunas noticias, *à el.*
Peregrino forastero,
que al parecer lo mostrais,
venis de Bohemia?

Rey. No vengo sino de Jerusalên,
porque despues que en su cerco
me halle, en Turquia cautivo
estuve. *Carl.* Pues segun esso
de todo tendreis noticias?

Rey. De todo noticia tengo.

Carl. Que en fin al sitio os hallasteis
de Jerusalen *Rey.* Es cierto,
y al lado del Rey de Ungria
fue conocido mi aliento.

Carl. Y el Rey de Ungria muriô
en la batalla? *Rey.* Esso mismo
corriò; mas nadie le ha visto
despues, ni vivo, ni muerto.

Carl. Notable desdicha ha sido!

Rey. Yo mas que todos lo siento,
pues de su mano esperaba
de mis lealtades el premio.

Carl. Y quien sois vos?

Rey. Un Soldado,
que le he servido, y espero
remuneracion de Enrique,
pues él succede en el Reino.

Carl. Amigo, de esse tyrano
no fieis. *Rey.* Por quê respeto
le dais tal nombre?

Carl. Por muchos.

Rey. Decidme alguno.

Carl. El primero
es, que levantô â la Reina
un testimonio, diciendo,
que era adultera. *Rey.* Pues como?

Carl. Fue por entrarse en el Cetro.

Rey. Testimonio fue? *Carl* No ay duda
amigo. pluguiera al Cielo
pudiera yo publicarlo.

Rey. Que decis de vos espero
saber la causa, y mirad,
que soi leal, y verdadero
vassallo de Ludovico,
y desde aora me ofrezco
a morir en la defensa
de Isabela, si esto es cierto.

Carl. Todo ha sido testimonio,
por el mas raro, y mas nuevo
ardid, que han visto los siglos.

Rey. Referidlo. *Carl.* Esse soberbio
Enrique le dixo a Carlos
(y porque advirtais primero
quien era Carlos, sabed,
que era un leal Consejero
de la Reina. y mui valido.)

Rey. Proseguid que ya lo entiendo;
mucho estimo esta noticia.

Carl. Dixole con gran mysterio,
que el sabia, que la Reina
cada noche en su aposento
entraba un hombre a deshora.
Respondio Carlos: No creo,
que en Isabel pueda haver
yerro alguno, quando vemos,
que honesta, santa, piadosa,
assiste atenta al gobierno.
Yo lo vî (replicó Enrique)

y porque sepaìs que es cierto,
dissimulado en su quarto
puedes quedarte encubierto
esta noche, y veràs como
à su esposo hace adulterio,
Aceptò el partido Carlos,
y estando junto à su lecho
oculto; Enrique, que viò
assegurado su intento,
tyrano, cruel, y aleve,
llamò a los Grandes, diciendo,
que era adultera con Carlos,
Entraron en su aposento,
y como en su quarto oculto
publicamente le vieron,
quisieron matarle, y èl
sacando el bizarro azero
pudo escapar con la vida:
Quien duda que fuè del Cielo
prodigio? que fue piadoso,
por su innocencia volviendo?
Hizo publico el delito
de Isabèl Enrique, haciendo,
que con rigor, è ignominia
la despojassen del Cetro,
y que ninguno la diesse
alvergue, amparo, y sustento;
enferma, pobre, abatida
anda Isabèl por el Pueblo.
Rey. Enferma, abatida, y pobre?
Carl. Y tan enferma, que pienso,
que de incurable dà horror,
pues de lepra todo el cuerpo
cubierto el Job la apellidan
de las Mugeres.
Rey. Què en esso
para Isabèl? Ay de mi!
Carl. Pues no es mas de andar pidiendo
limosna de puerta en puerta?
Rey Limosna ha pedido?
Carl. Es cierto:
y aborrecida de todos,
porque engañados creyeron
su delito (ò vil cautela!
ò infame rebelde pecho
de codicioso tyrano!)
Pero no importa, que presto
se ha de llegar la venganza;
que el Rey de Bohemia, sabiendo
esta verdad, ya sus armas
entrega à Carlos resuelto,
y me incorporo con èl,
porque à su sombra deshecho
caiga este aleve atrevido,
quedando à tan noble empeño
restituida la fama
de Isabèl, y de su dueño,
Esto te digo, porque
si entrares en este Pueblo,
pues eres leal, publiques
esta verdad à su tiempo. *vas.*
Rey. Cielos, sin duda este es Carlos,
que en la voz: tente, què es esto,
fortuna, què me sucede?
No sè què oculto secreto
hallo en aquesta noticia,
que me alivia el grave peso
de mis dudas, y discursos,
y que ha sido traicion creo
de Enrique, ò infame tyrano,
vil traidor, que à no ser esso,
tan presto con este aviso
no se conformàra el pecho;
Cielos, mi esposa abatida,
estando innocente! O fiero
pesar. Valgame Dios,
si ay algo mas, que no entiendo?
No es possible. Carlos; Carlos,
sin duda es leal, supuesto,
que convoca al de Bohemia
de mi agravio al desempeño;
Pero quièn tendrà valor
para vèr tanto improperio?
Isabèl en tal desdicha?
Mi esposa en tanto desprecio?
Yo he de verla en tal miseria?
Cieguen mis ojos primero,
Como con esta memoria
el aire à voces no enciendo?
La vida à llanto no exhalo?
De bronce soi, pues no muero;
Mas estos son de la fama
vanos encarecimientos,
no serà tanto: què escucho?
De la Ciudad gente siento,
Dent. Echadla de la Ciudad,
no quede en ella, que es fuego
la lepra, y los que la miran

inficiona con su aliento:
Todos. Salga fuera la leprosa.
Arrojanla, y cae en un muladar.
Rey. Valgame el Cielo! què veo?
Isab. Con menos rigor, amigos,
me arrojad, que todo el cuerpo
me haveis lastimado al golpe
de vuestro enojo severo.
Sobre aqueste muladar
estarè, para tener
un espacio en que mirar
el lodo vil que he de ser;
que si todo sèr humano
serà en esto convertido,
para no quexarme en vano;
hago cuenta que he venido
al sepulchro mas temprano;
A vuestra Deidad Sagrada
dedico en ofrenda cierta,
Señor, mi humildad postrada;
y aquesta carne llagada
con tantas bocas abiertas;
si bien juzgo à este compàs,
viendo, que en mi son tan pocas,
que sino entre las demàs,
para que os alabe mas
me haveis dado tantas bocas;
En las penas que me dais
veo lo que me quereis,
y de ello indicios mostrais,
pues en el bien que me haceis,
como à Job me regalais.
Rey. Cielos, aquella es mi esposa!
què harè en lance tan penoso?
à quien avrà sucedido
tanto genero de ahogos?
Lastimado, y ofendido,
homicida de mi proprio,
tengo la vida pendiente
entre la voz, y los ojos.
Dentro voz.
V. Camina por esta parte,
por no topar con el rostro
de la pesada leprosa.
Isab. De mi vàn huyendo todos:
Rey. Los ecos de aquel desprecio
son para el alma sollozos.
Isab. Mas no importa,
Dios me ampara,
èl me darà su socorro:
Canta una voz.
Voz. La infeliz Reina de Ungrìa,
sin Corona, y con oprobrio,
dicen, que abatida vive,
porque ofendiò al Rey su esposo
Isab. No dice bien, sabe el Cielo,
Llora.
que fue traidor testimonio.
Rey. Voz, que de puñal sangriento,
desde la punta hasta el pomo
el corazon me atraviessas,
tèn el accento, el oprobrio;
no me acuerdes mi desdicha,
que aunque el engaño conozco;
es tan pesado el agravio
para quien siente su oprobrio;
que aun fingido solamente
en èccos dà el mismo assombro;
Mas ya que apurar no puedo,
si es verdad, ò testimonio,
puesto que Isabèl lo llora,
haga mi afecto lo proprio;
Voz dentro.
Voz. Por adultera la niegan
todo el humano socorro,
siendo por delito suyo,
comun desprecio de todos:
Isab. De todos comun desprecio,
dicen, que he sido! es notorio;
ò necios, que no sabeis
el triumpho que en esso logro!
Rey. Por delito suyo, Cielos!
què harè en mal tan rigoroso?
Si la miro, me enternezco;
y si la escucho, me enojo,
y en dos afectos distintos,
ira, llanto, voz, y assombro;
à lo que el uno me obliga,
me està suspendiendo el otro;
mas al que vive innocente
se inclina mi afecto todo:
sin duda en esto ay oculto
algun secreto que ignoro.
Isab. Un hombre aqui cerca miro,
y con cuidado piadoso
parece que se enternece
de mi mal.
Rey. Si es, y de modo,

que en nada se diferencia
del mismo que siento, y lloro.
Isab. En què està la semejanza?
Rey. En vuestro tormento proprio.
Isab. Pues à vos os toca el mio?
Rey. Mucha parte.
Isab. De què modo?
Rey. No lo sè para decirlo.
Isab. Luego lo ignorais?
Rey. No ignoro.
Isab. Pues por què no lo decis?
Rey. Porque en algo estoi dudoso.
Isab. De què?
Rey. De vuestra desdicha.
Isab. No la veis?
Rey. Ya la conozco.
Isab. A què aguardais?
Rey. A apurar
un enigma mysterioso.
Isab. Quien le ocasiona?
Rey. El honor.
Isab. A quien toca?
Rey. A vuestro esposo.
Isab. Què es lo que escucho!
decidlo.
Rey. Es, señora, que este enojo
no le ha de decir la voz.
Isab. Quien puede explicarlo?
Rey. El rostro.
Isab. Con què voz?
Rey. Con la verguenza.
Isab. Y si es muda?
Rey. Con los ojos.

Dentro la voz.

Voz. De su Esposo Ludovico
no siente el fin lastimoso;
pues con olvido prophana
de su honor el nombre heroico.
Isab. Quien eres, hombre, que assi
admirado, y pavoroso,
con equivocas razones
dexas mi pecho dudoso?
Si te sigue de traerme
à la memoria mi oprobrio,
ya sè que es grande mi afrenta,
y que ofendido mi esposo
estaria de este agravio;
pero si fuè testimonio,
què culpa en mi pudo haver?
Rey. Si de tu fin lastimoso
dicen, que el caso no sientes,
no es esse delito poco.
Isab. Miente la voz que esso dice,
miente el tyrano alevoso,
cierto que me iba à enojar
de esse horror mas que de todos.
Amigo, de quantos males,
trabajos, penas, ahogos
he padecido en la adversa
fortuna, que infeliz lloro,
ninguno he sentido mas,
que la muerte de mi esposo.
Con èl fuera mi tormento
suave; este mal que toco
fuera gloria en mi presencia,
y como èl viviera, todo
para mi fuera alegria.
Rey. Cielos, què admiran mis ojos!
tanto lo amais? *Isab.* En el alma
su dulce memoria adoro.
Rey. No es possible que esto sea
engaño: el pecho amoroso
de escucharla se enternece: ay;
pues sabed, que vuestro esposo
es vivo.
Isab. Què dices, hombre?
no con esse engaño loco
pretendas martyrizarme
mas el corazon. *Rey.* Y prompto
para enseñaroslе aqui.
Isab. No lo digas, que esse gozo
podrà quitarme la vida.
Rey. No harà. *Isab.* Vete poco à poco
y dà lugar que el placer
de si arroje lo penoso:
tu me le has de enseñar?
Rey. Si. *Isab.* Pues dime adonde?
Rey. En mi proprio.
Isab. Eres tu acaso? *Rey.* Yo soi,
Isabèl, tu triste esposo;
dame los brazos. *Isab.* Aora,
que eres mi esposo conozco.
Rey. En què?
Isab. En que estando aqui
llagada de aqueste modo,
para llegar à abrazarme
no te ha dado horror mi assombro.
Rey. Es que como te he mirado

a tu vista del enojo,
los velos con el dolor
se olvidaron de lo hermoso.

Tocan à guerra, y salen Enrique, y Soldados con espadas desnudas.

Dentr. El Rey de Bohemia viva,
muera el tyrano alevoso.

Enriq. Amigos, ya que los muros
assaltan con alboroto
los de Bohemia, primero
que dèn à Isabèl socorro,
acabadla de matar,
porque no consiga el logro
de verla quien la defiende,
echadla en aquesse arroyo.

Rey. No harèis, que yo la defiendo.

Dexa caer el Avito de Peregrino, y queda armado, sacando la espada.

Enriq. Quien eres tu? *Rey.* Soi su esposo,
villano: el Rey de Ungria
à pesar vuestro me nombro.

Enriq. Matadle.

Sale un Angel con espada, y ponese al lado del Rey, y los retira à cuchilladas.

Ang. Serà impossible,
porque le ampara Custodio.

Isab. Amigos, decid, que viva
vuestro Rey, acudid todos.
Cielos, quien tuviera plantas
para seguidle animosa!
Pero què es esto que miro?
Dios mio, què es lo que toco?
Sana estoi, libre me hallo,
milagros son prodigiosos,
Señor, de vuestra Grandeza;
Mi bien, Ludovico, esposo,
aguarda, que el Cielo quiere,
que llegue sana à tus ojos. *Vase.*

Tocan, y sale Carlos, y Espinaca dando la batalla, y queda Espinaca.

Carl. Aora, canalla infame,
probaràs mi justo enojo.

Espin. Ha buen Carlos, vive Dios,
que eres Don Carlos de Ossorio;
Amigos pobres, à ellos,
porque aqui no somos coxos.

Salen los Pobres con las muletas tras los otros, y quedan en el tablado.

1. Yo le he de cascar las nuezes.

2. A este colerillo intonso.

Todos. Por nuestro el campo ha quedado
viva Isabèl, y su esposo.

Rey. Muere, tyrano, à mi azero.

Salen Enrique, y el Rey, y Enrique retirandose.

Enriq. Ya tu valor reconozco.

Rey. Tyrano, confiessa aqui
la verdad. *Enriq.* Muero rabioso,
que Isabèl vive innocente,
y que es falso testimonio.

Sale el Angel, y Soldados.

Angel. Victoria por Ludovico.

Rey. Quien eres, Joven brioso,
que à tus brazos, mas que al mio,
debo este triumpho glorioso?

Angel. Primero que te lo diga,
quiero que en aqueste throno
veas à tu casta esposa
triumphante de un testimonio.

Rey. Prodigios son que no entiendo.

Corre una cortina el Angel, y aparecese la Santa ricamente vestida rodeada de Damas.

Isab. Què es lo que miran mis ojos?

Rey. Esposa, llega à mis brazos.

Isab. Mi dicha en los tuyos logro.

Ang. De esta suerte premia el Cielo,
Isabèl, el nombre heroico
de tu paciencia constante,
para exemplo de nosotros.

Vuela hasta lo alto, y desde alli atraviessa el patio.

Rey. Y yo, viendo este prodigio,
he de premiar venturoso
à Carlos oy, con que à Irene
la dè la mano de esposo.

Carl. Yo solo aquesso esperaba
de mi lealtad por apoyo.

Rey. Con que el Job de las Mugeres
aqui tiene fin dichoso.

F I N.

Con licencia; En Sevilla; en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.